



ASÍ ME PARECE

Congreso nacional

JUAN-RAMÓN CALERO RODRÍGUEZ

Abogado del Estado (jubilado)

Tal y como están las cosas, si Feijóo quiere gobernar España, tendrá que hacerlo con el apoyo de Vox. Y esto sí que es realmente preocupante

El PP ha convocado su Congreso Nacional para primeros de julio. Se trata del órgano supremo, con plenas competencias para resolver cualquier cuestión que afecte al partido. Algunos observadores son escépticos: piensan que nada importante se va a decidir en ese cónclave. Otros, por el contrario, esperan mucho. Desde fuera, es muy difícil predecir. Pero el análisis de la situación permite efectuar algunas conjeturas:

1. Una de las competencias del Congreso es elegir al presidente nacional del partido y al Comité Ejecutivo. Algún dirigente socialista, con cierta reticencia, ante la convocatoria del Congreso, ha dicho: «Tenemos Pedro Sánchez para rato; y Feijóo, hasta los sanfermines». Esta maldad nace de la estrategia de defensa del PSOE. Ante los permanentes ataques dialécticos del PP, ahora a los del PSOE les ha dado por decir que en el PP no manda Feijóo; que quien realmente manda en la sombra es Aznar; y que detrás de Isabel Díaz Ayuso está el mismo Aznar, que, tarde o temprano, intentará poner a la lidereza de Madrid en la presidencia nacional del partido. De ahí la expresión de Pedro Sánchez en un reciente debate en el hemiciclo: «¡Qué pena, Sr. Feijóo, venir de Galicia para ser gobernado desde un ático de Chamberí!».

Sin embargo, en mi opinión los socialistas se equivocan. Quien manda en el PP es Feijóo. Y tenemos Feijóo para rato. Al menos, hasta las próximas elecciones generales. Ahora bien, si tras esos comicios no lograra Feijóo llegar a La Moncloa, nadie en el partido puede asegurar que no se desempolvarán las navajas de Albacete, y que el PP no buscará un nuevo líder. Esto sería hasta lógico. Y, en estas circunstancias, Isabel Díaz

Ayuso tendría muchas posibilidades de ser la presidenta del partido. Pero en este Congreso Nacional, no.

2. Otro debate importante en ese Congreso será el de Estatutos. Se está cuestionando el sistema de primarias. Durante estos últimos años se han hecho esfuerzos para profundizar en la democracia interna. Las primarias para elegir al líder, o a los miembros de los comités ejecutivos, en sus distintos ámbitos territoriales, tienen sus ventajas. Se ofrece al afiliado la posibilidad de participar en importantes decisiones internas. Son, sin duda, un gran avance democrático. Sin embargo, también tienen sus inconvenientes. Por un lado, se abren heridas difíciles de cerrar y cicatrizar. Los que toman partido abiertamente por un candidato, corren el riesgo de que, si su candidato no gana, queden marginados y condenados al ostracismo por el líder al que no apoyó. Las primarias causan muchas víctimas. Quienes las han sufrido, lo saben. El panorama político se llena de aspirantes frustrados, de cesantes y de políticos mendicantes que pululan como almas en pena, en torno a una cúpula del partido que no les hace caso. Pero, además, las primarias no logran suscitar precisamente el entusiasmo de los afiliados, que terminan dejando de participar. La gente que no vive de la política, aunque sean afiliados, están en otras cosas. Y prefieren que los políticos profesionales resuelvan sus asuntos, sin que los usen a ellos como marionetas o como escudos humanos.

3. Un Congreso Nacional también sirve para reafirmar la identidad del partido. Los principios ideológicos definen la identidad de un partido, y constituyen el vínculo esencial de afinidad entre dirigentes, afiliados y electores. Si un partido se aleja de sus principios, se origina una fuerte convulsión interna y

una profunda fractura, que suele determinar la desafección de muchos votantes habituales.

El PP cumplirá dentro de poco cincuenta años. A lo largo de su historia, ha habido muchos debates ideológicos. Y creo que su pensamiento político debe considerarse consolidado. Desde hace muchos años, el PP se define como un partido liberal-conservador, que asume además los principios de la democracia cristiana. No se trata de una pluralidad de ideologías mal sumadas, sino de una única ideología plural que identifica al partido con un amplio sector de la sociedad española. El que vota al PP no es que sea sólo liberal, o conservador, o demócrata cristiano. Es todas estas cosas a la vez, que no son incompatibles sino complementarias. Dado, pues, este amplio espectro ideológico, tan consolidado a través de muchos congresos, no creo que haya que discutir ninguno de sus puntos al debatir ahora una ponencia política.

4. Ahora bien, lo que sí que habrá que debatir en ese cónclave es la estrategia a seguir en los próximos años. Porque resulta, que pese a los esfuerzos cotidianos de Feijóo y de su equipo, las encuestas no le atribuyen ni mucho menos la mayoría absoluta. Tal y como están las cosas, si Feijóo quiere gobernar España, tendrá que hacerlo con el apoyo de Vox. Y esto sí que es realmente preocupante. A nivel autonómico y municipal, ha habido pactos. ¿Tras unas elecciones generales ocurrirá lo mismo? Esto debería aclararse.

Y también debería aclararse si la estrategia política que está siguiendo el PP es la adecuada para convencer a más votantes de Cataluña y del País Vasco.

Verdaderamente, vistas así las cosas, ese Congreso Nacional del PP podría llegar a ser muy interesante.

centro) no sufría dichos recortes porque dichas zonas tenían suficientes ríos y pantanos con reservas suficientes para cubrir sus necesidades. También le comenté que estuvimos a punto de crear un gran Plan Hidrológico Nacional y que empezó a construirse, pero un cambio de gobierno lo paralizó.

Ante estos hechos, le pregunté si habría alguna posibilidad de trasladar dicha problemática (zona sur de España) a la UE en un intento de negociar con las zonas ricas en agua (norte y centro de España). Al mismo tiempo, le informé de que la Región tiene fama de ser de las que el aprovechamiento del agua se hace al máximo (sistema de goteo).

La respuesta del guía a mi pregunta fue muy corta y concisa: «Aquí tratamos las problemáticas de nuestros socios comunitarios. Al final, todo funciona a base de trueques. ¿Qué tienen ustedes que dar a cambio?».

Le dije lo siguiente: «Le parece a usted poco trueque que desde la Región de Murcia, más conocida como la huerta de Europa, trasladamos todos nuestros productos del campo a todos los países de la UE con nuestros camiones frigoríficos. En la actualidad, tenemos la mayor flota de camiones frigoríficos de toda España. Cultivamos el producto y lo transportamos en perfecto estado, porque tenemos las infraestructu-

ras adecuadas para ello». Creo que no se esperaba la respuesta y con bastante habilidad dio por terminada su exposición y no me respondió.

Señor López Miras, nuestra fortaleza está en la agricultura. Movemos desde hace muchos años un gran volumen de mercancías a Europa y creo que es nuestra mejor tarjeta de visita. Los números mandan.

ANTONIO MIGUEL GARCÍA-CARREÑO

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a: cartasdirector@laverdad.es

España alicatada

Un español es ese ser al que le encanta meterse en reformas carísimas, sobre todo si no vienen a cuento

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ-ABARCA



Corre por ahí un chiste sobre murcianos, un abundante subgénero ya de las «cassettes» de gasolinera si no fuese porque hoy las gasolineras no venden «cassettes» y ni siquiera se fabrican «cassettes». Ese chiste que cuenta que se detecta que hay un murciano porque le echa limón a todo, lo cual se acerca a lo exacto. Podríamos contar otro chiste, que igualmente responde a la realidad: se sabe que hay un español porque, si lo dejas, en un momento te alicata con baldosas hasta el fondo marino.

Un español es ese ser al que le encanta meterse en reformas carísimas, sobre todo si no vienen a cuento, y dejar perfectamente espantoso lo que era inmejorable. El español tiene algo personal no sólo contra la cultura sino, más, contra la belleza. No le puedes meter dinero en el bolsillo porque en dos tardes te encofra o te lamina el país, y por eso los únicos pueblos bonitos de España son aquellos donde nunca ha habido un duro. Se sabe siempre que hay un español en la sala porque es el que en el fondo se desprecia a sí mismo, odia su pasado, detesta a la sociedad de la que viene, a su país, a su civilización y más en general a la Creación de Dios entera y convierte un palacete en un hostel de extrarradio chungo en cuanto tiene un amigo maestro de obras y otro que es escayolista o azulejero. Cuántas veces no hemos vuelto a lugares de la vieja España que recordábamos solariegos, venerables, con su pátina de tiempo, donde no había que tocar nada, y siempre ha habido un español, normalmente el dueño, que lo ha tocado todo en un par de meses y lo ha arruinado para siempre.

Esto no pasa en lo que Mariano Rajoy llamaba «los países de nuestro entorno». En Francia como mucho, y tras pensarlo un siglo o dos, meten un cuarto de baño escobero en el hueco de la escalera de las mansiones burguesas que no han sustituido ni los interruptores de baquelita. Ya se consideró de una modernidad vertiginosa que en Francia se sustituyeran las letrinas por tazas de váter. En Italia las casas ciudadanas buenas lucen decadentes, hay como un elegantísimo pesimismo en los interiores y parecen más renovados los frescos de Pompeya que las imponentes casas de renta antigua en régimen comunitario. En Inglaterra se deja que las enredaderas o los musgos engullan los hogares porque se considera de mal tono alterar la obra que va dibujando con mano maestra el tiempo. Aquí... el sueño del español es, en cuanto junte dos perras, socializar en el país la bellaca estética de merendero.